



EL ORFEÓ CATALÀ

En el memorable Café de Pelayo, donde tantos elementos del catalanismo artístico y literario tuvieron su asiento, celebrábanse el año 1891 unos conciertos á cuarteto en los que tomaba parte, como pianista, un joven casi imberbe, casi un chiquillo, vivo y nervioso, de mirar inteligente y aire bonachón. Era Luís Millet.

Concurría á menudo á la tarima de los concertistas otro músico amigo, joven también, de pelo negro é hirsuto, de mirada firme, de cuerpo endeble, en el que la naturaleza no había permitido que brazos y piernas pudieran moverse con el natural desembarazo, de lo que seguramente provenían ciertos pujos de mal disimulada displicencia que casaban muy bien con el aire marcadamente bohemio del joven músico. Era Amadeo Vives.

Y allí, al lado de la misma tarima, en una mesa del café, concurrían también á diario media docena de jóvenes aficionados á la música que, movidos por sus afanes artísticos, pronto anduvieron en amistades con Vives y con Millet.

Y allá, por Septiembre de aquel año de 1891, aliáronse las ideas soñadoras de Vives, las iniciativas enérgicas de Millet y los entusiasmos por el arte de aquella media docena de aficionados, y surgió un hecho: la fundación del «Orfeó Català.»

El 17 de Octubre del mismo año aprobábase ya oficialmente el Reglamento de la nueva asociación consagrada á la «creació y conservació d'un Orfeó ben instruí en l'art musical pera cantar ab perfecció tota classe de composicions corals.» Los primeros maestros del naciente «Orfeó» fueron, naturalmente, Luís Millet y Amadeo Vives, á los cuales se unieron, primero Jacinto Tort, y, más tarde, José M.^a Comella. En Enero de 1892 se habían ya reclutado 28 socios coristas y 37 socios protectores que asiduamente concurrían al local del «Foment Catalanista» de la calle de Lladó.

* * *

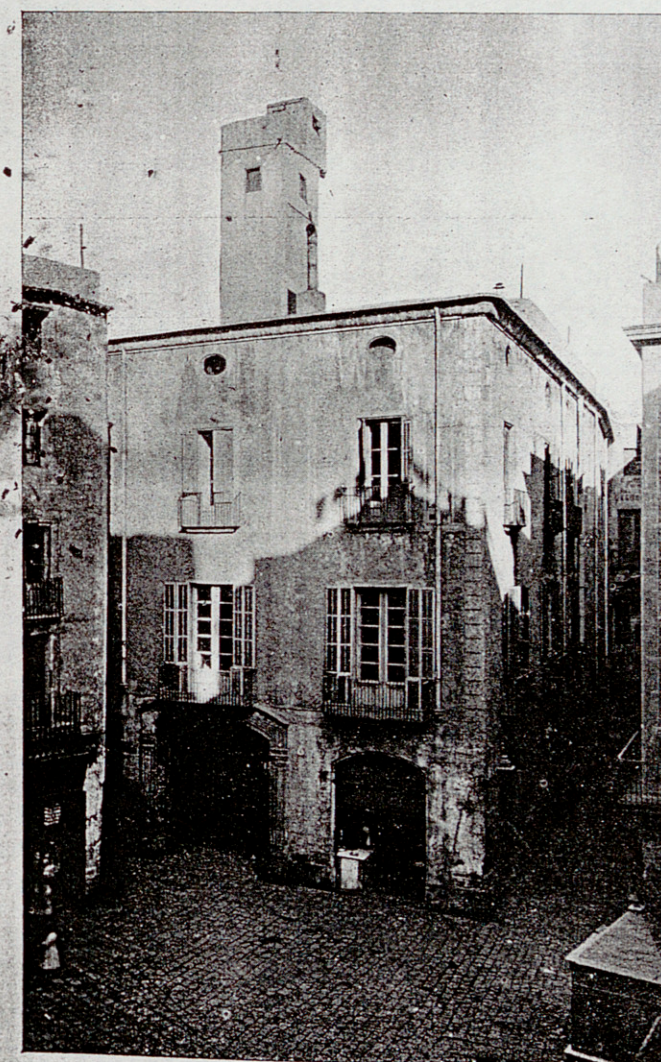
Muy pronto pudieron apreciarse los primeros frutos del improbo trabajo que maestros y coristas se echaron encima. El 5 de Abril de 1892 aparecía por primera

vez el «Orfeó Català» ante el público congregado en la Sala Bernareggi de la calle de Poniente, cantando el «Ave Verum» de Mozart y la «Boda d'aucells» de García Robles, en un concierto organizado por Antonio Nicolau. El 31 de Julio siguiente aparecía en el Palacio de Ciencias, para su primera «proba d'estudis», con una masa de 30 coristas, cantando tres canciones populares catalanas, una de ellas «Els Segadors» que tanto renombre ha adquirido después, y dos piezas nuevas de Vives y de García Robles. Y, en Octubre, tomaba parte el «Orfeó» en los célebres conciertos de la «Sociedad Catalana» dirigidos por Nicolau, cantando el *Agape Sacro* de «Parcifal» y la «Marcha fúnebre» de Berlioz. Y en todas partes el aplauso público consagró el mérito y animó los esfuerzos de los orfeonistas.

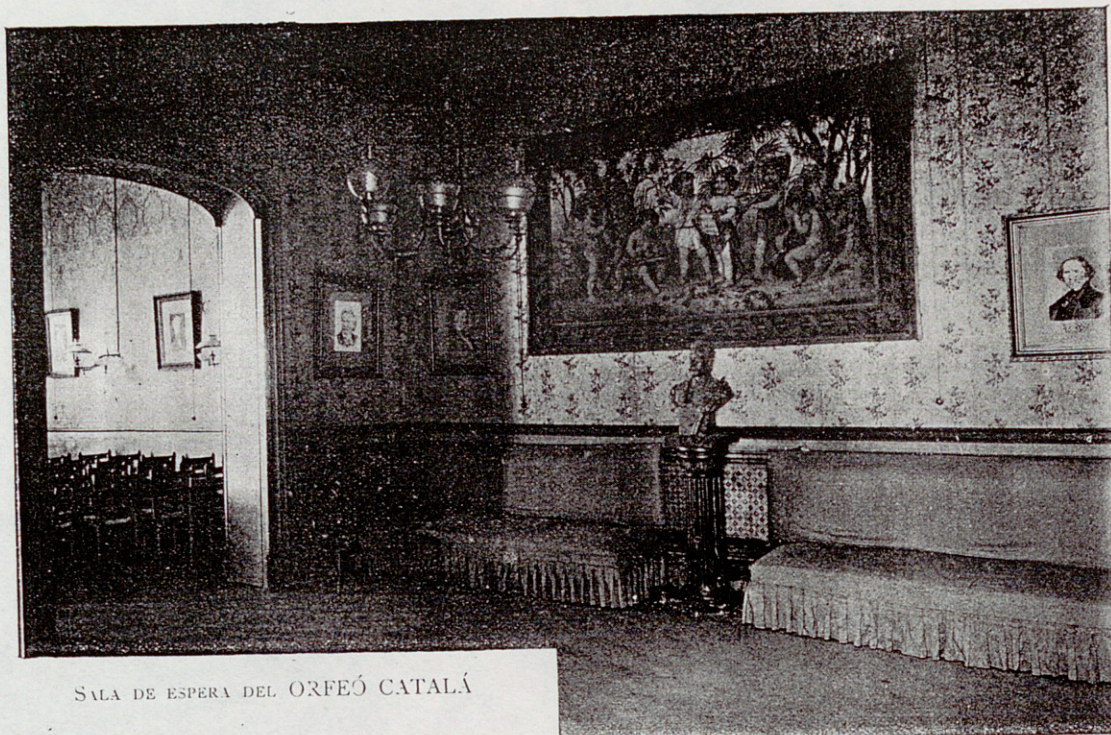
Al empezar el año 1893 eran ya 79 los socios protectores y 50 los coristas. Los jóvenes cantores habían ya levantado el vuelo del nido que amorosamente les había permitido labrar

en su casa el «Foment Catalanista», y se establecían en casa propia, en la calle de los Cambios Nuevos. Mas los comienzos de esta vida independiente fueron, como muchos, bien azarosos, y el año 1893 fué para los fundadores del «Orfeó Català» un año de prueba. Llegóse como se pudo al año 1894, entre desidencias y cuestiones interiores de carácter personal; trasladóse en este año la asociación á la calle de Dufort; y, á principios de 1895, aparecía nuevamente el «Orfeó Català» ante el público, en el Ateneo Barcelonés, donde fué objeto de una delirante ovación. Contaba entonces con 109 socios protectores y 46 coristas. El amor y la perseverancia de Millet y de sus fieles lo habían salvado.

Y desde aquella memorable sesión del Ateneo Barcelonés, que fué la cuna de la gloria del «Orfeó Català» ya todo han sido plácemes y bienandanzas. El canto de la *Patria Nova* de Grieg, ahogado en frenéticos aplausos, fué el jalón primero del triunfal camino. En aquel año de 1895 fué ya la vida artistica activísima: muchas sesiones en diversas sociedades; un concierto público en el Salón de Bellas Artes; la tarde del Viernes Santo en San Pedro, donde se dió la primera muestra de la música polifónica con el *Benedictus* de Palestrina; varias ex-



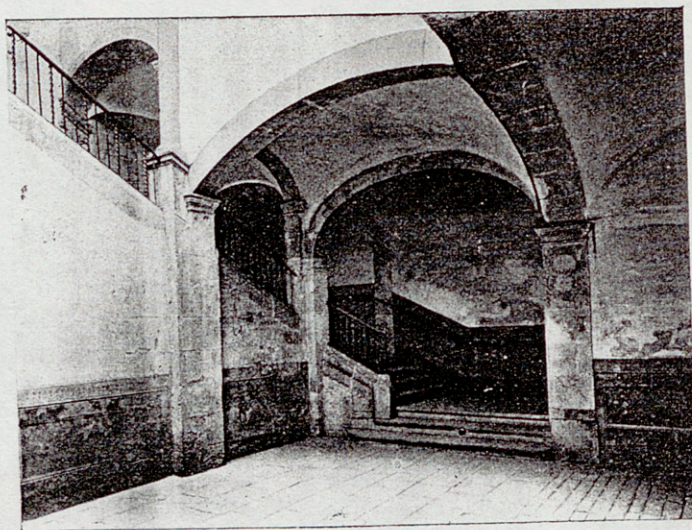
FACHADA DE LA CASA MOXÓ, DE LA PLAZA DE SAN JUSTO, DONDE SE HALLA INSTALADO EL ORFEÓ CATALÀ



SALA DE ESPERA DEL ORFEÓ CATALÀ

excursiones artísticas á Masnou, Sitges, Badalona y Ripoll; y, en fin, con motivo de la venida á Barcelona de la celebrada «Capilla Nacional Rusa» un paso de gigante por el camino de la perfección artística, un espectáculo conmovedor y otro gran triunfo.

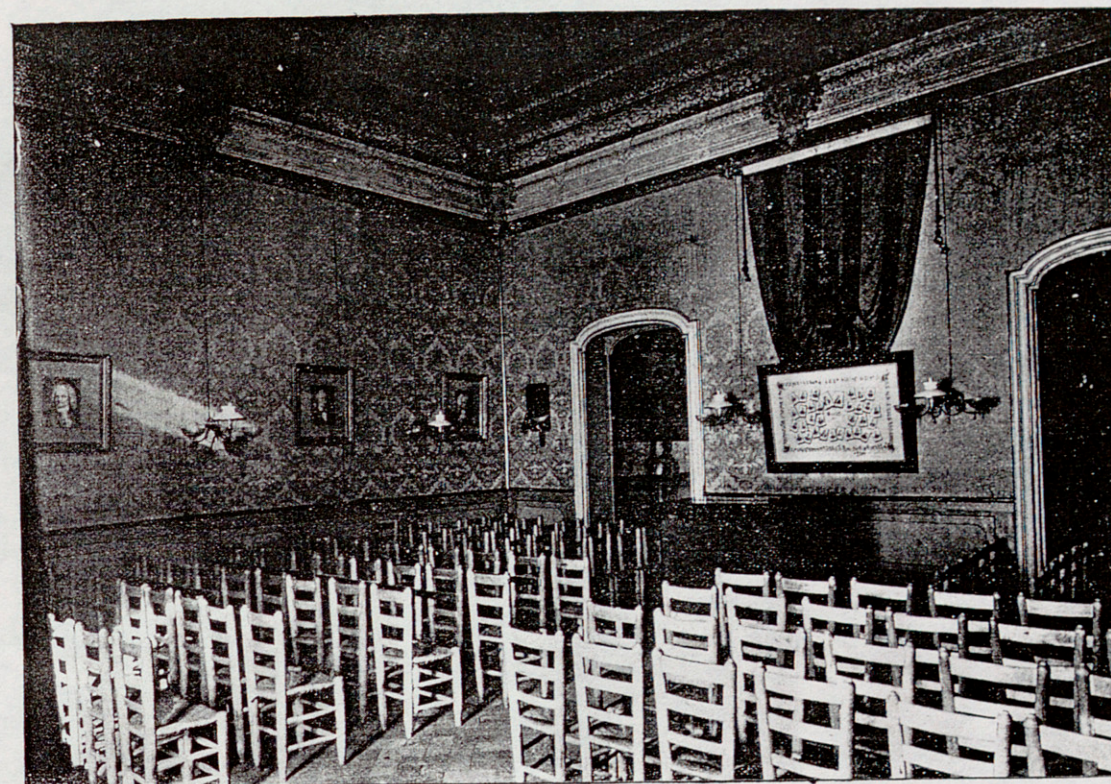
Instituyóse entonces la sección de niños, de cuya educación artística se encargó primero Juan Gay y luego José Maria Comella; y, al cabo de algún tiempo, se fundó la sección de señoritas, con el concurso de Doña Emerenciana Werhle. El campo de la acción artística se extendía cada vez más, y, en tal ocasión, pudo contar el Orfeó con otro auxilio: el del concienzudo profesor de solfeo Juan Salvat. Gallissà dibujaba para el «Orfeó» la famosa y bellísima *Senyera* y, con ella al aire, para ser allí bendecida, subía Millet con sus creonistas al Montserrat, y allí, al pie de la Virgen patrona de los catalanes, rendía su *senyera*, para clavarla después triunfalmente en la sagrada montaña como otro jalón de su gloriosa carrera.



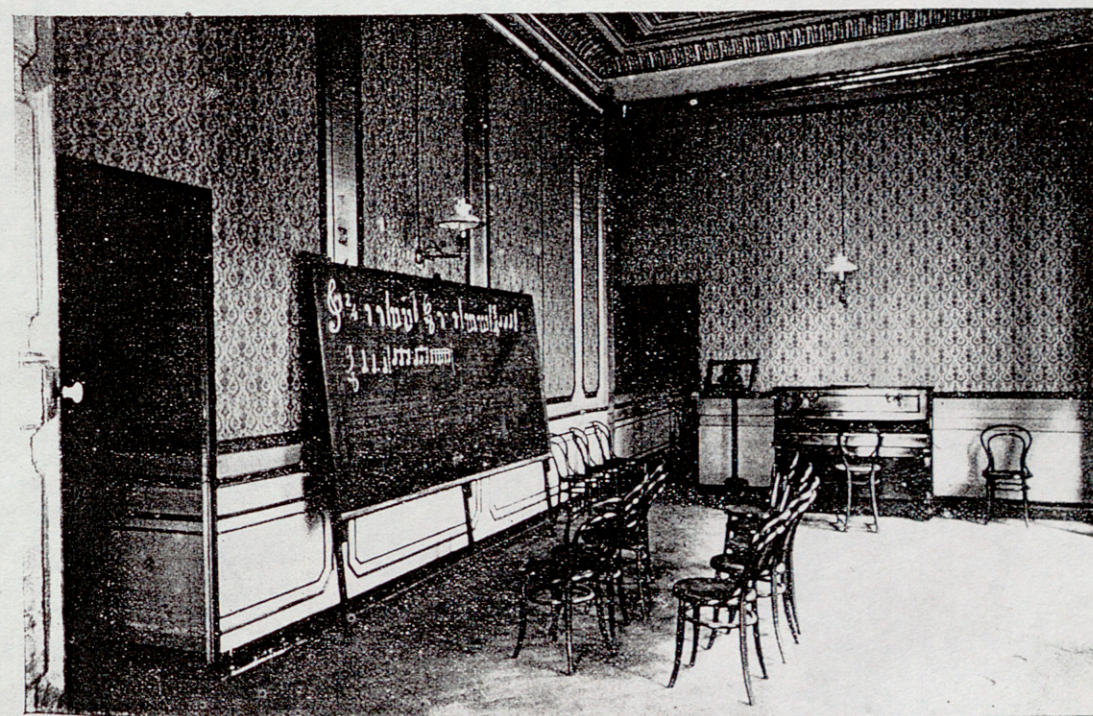
ESCALERA DE LA CASA MOXÓ

Conciertos de todas clases, excursiones artísticas á Sabadell, Masnou y Tarrasa, audiciones, en varios templos, de la gran misa de Victoria, *O quam gloriosum*, estrenada en Montserrat; de todo hubo en aquel año memorable de 1896. Al empezar el de 1897 contaba el Orfeó Català con 400 socios protectores y 100 coristas.

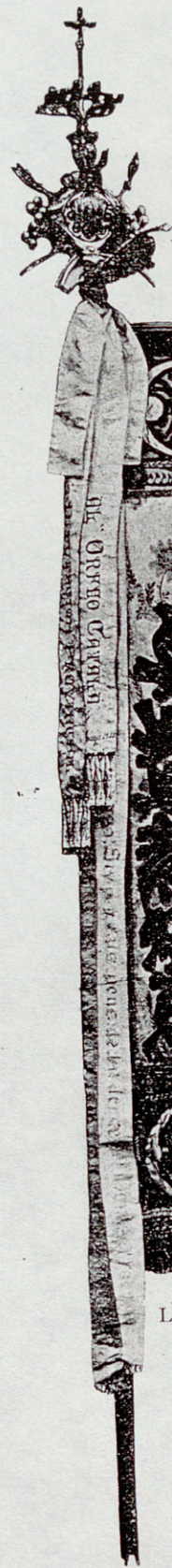
El «Orfeó Català» era ya una institución popular de las que en todas partes y en todos los tonos se dice que honran á Cataluña. Su vida próspera exigía más amplio local que el modesto, pero altamente simpático y sugestivo de la calle de Dufort, y vióse obligada la asociación á trasladarse al



SALÓN DE ENSAYOS DE CONJUNTO DEL ORFEÓ CATALÀ



CLASE DE SOLFEO DEL ORFEÓ CATALÀ



La SENYERA del Orfeo Catalá
Proyecto del arquitecto SR. GALLISÀ

al eminente maestro francés Vicente d'Indy y á la actriz incomparable Mme. Réjane, y en todas estas visitas ha podido notar la misma sorpresa en los artistas extranjeros: ninguno de ellos esperaba encontrarse con una tan acabada manifestación del arte coral y del buen gusto músico; todos quedaban asombrados ante aquel repertorio inmenso de música tan seria y escogida, y tan diferente de la que acostumbran á cultivar los mejores orfeones de Europa. Strauss suplicaba á Millet que le honrara aceptando algunas de sus

señorial palacio de la casa Moxó, de la plaza de San Justo. La vida en esta casa ha sido ya para el «Orfeo» toda una vida señorial dentro del arte. De allí partieron los orfeonistas para alborotar de entusiasmo al público de Barcelona en aquel inolvidable concierto sacro dado en el Teatro Lirico el 4 de Abril de 1897; allí se formó la capilla de San Felipe Neri para cantar, en los oficios de gloria y de requiem de los templos, exclusivamente la gran

música religiosa de los siglos XV y XVI; de allí salieron Millet y sus hombres, niños y señoritas, para Sabadell donde cantaron, en la iglesia de San Félix, la misa portentosa llamada del Papa Marcelo, de Palestrina; de allí, en fin, partieron para tomar parte en el Concurso Internacional de Orfeones celebrado en Niza, y allí volvieron con su *Senyera* laureada, ostentando el primer premio de aquel gran concurso.

Nadie habrá olvidado la recepción entusiasta que hizo al «Orfeo Catalá» el pueblo de Barcelona, á su vuelta de Niza. Todos los catalanes consideramos entonces como propias las glorias del Orfeo. Desde aquel momento fué considerado éste como una fundación nacional. Millet había llevado á sus cantores hasta la meta. En Niza fué clavado el tercero y último jalón de una vía de triunfos repetidos.

* * *

Desde la vuelta de Niza, donde el mérito del «Orfeo» fué internacionalmente consagrado, no ha pasado ya por Barcelona celebridad alguna artística que no desee conocer y que no visite el «Orfeo Catalá.» Puede decirse, como dijo alguien, que para todo artista extranjero de algun renombre resultan ya inexcusables tres visitas: la de la Catedral, la del templo de la Sagrada Familia y la del «Orfeo Catalá.»

El que esto escribe ha tenido el gusto de acompañar en estas visitas al notable músico alemán Ricardo Strauss,



obras para incluirlas en el repertorio del «Orfeo», y le invitaba á ir con su gente á Berlin y á Munich donde era seguro su triunfo; d'Indy declaraba que, en punto á calidad artística, el «Orfeo Catalá» nada tenía que envidiar ni que aprender de la *Schola cantorum de Saint Gervais*, y que le auguraba un éxito grande cuando fuera á París, á donde debía ir; Mme. Réjane se levantaba emocionada, después de oír el «Cant dels aucells», y, sin decir palabra, acercábase á la Sra. Werhle y con ella compartía las hermosas flores que en la mano llevaba; después, al oír el final del *Credo* de la misa del Papa Marcelo, lloraba silenciosa, y, según dijo por la noche á un amigo, todo el día se había sentido dominada por aquella impresión emocionante.

No hay que hablar de las últimas etapas de la vida artística del «Orfeo Catalá» que, por lo recientes, todos recordarán. Cada concierto, cada audición religiosa, cada excursión artística ha sido un nuevo triunfo. ¿Quién será capaz de olvidar los grandiosos conciertos del Teatro Lirico, en el último de los cuales han salido á luz entre aplausos estruendosos «La mort del escolá» de Nicolau, y la «Pregaria á la Verge del Remey» de Millet? ¿Quién dejará de esperar, anhelante, la repetición de aquella tarde sacra y de aquellos oficios de Jueves y Viernes Santos en San Felipe Neri, para oír nuevamente los *Responsorios* estupendos de



LUÍS MILLET.—RETRATO AL CARBÓN DE R. CASAS

Victoria, el severo *Miserere* de Allegri, los portentosos *Improperios* y el imponderable *Statut Mater* de Palestrina? ¿Quién, que a ellas haya asistido, dejará de recordar, embelesado, aquellas magníficas fiestas artísticas de Igualada, Mataró, Villanueva, Camprodon, San Feliu de Codinas, Figueras y Palma de Mallorca?

El «Orfeo Catalá» cuenta hoy con una masa coral de 50 señoritas, 50 niños y 100 hombres, y con muy cerca de 800 socios protectores. Y como el entusiasmo de todos y el saber y el buen gusto de Millet y de sus auxiliares la Sra. Werhle y los Sres. Comella y Salvat van al unisono y siempre en *crescendo*, no hay que decir si con tales elementos cumple el «Orfeo» admirablemente los fines que se ha propuesto.

Los cantos populares catalanes, la música polifónica, sagrada y profana, de los siglos XV y XVI, y las obras de los músicos modernos de todos los pueblos, y especialmente de Cataluña, hallan casi siempre en Millet y en el «Orfeo Catalá» la interpretación justa y la ejecución acabada con que puedan soñar los espíritus más descontentadizos. Lo mismo cuando se trata de exhalar acentos de mística ó de humana ternura, como en la «Verge bressant» de Cesar Franck ó en «L' Emigrant» de Vives, que cuando se trata de cantar los brillantes esplendores de la Fe ó de la Naturaleza, como en el «Credo» de Palestrina ó en los «Xiquets de Valls» de Clavé; lo mismo si se trata de estructuras musicales sencillas en que todo es sentimiento, como en la «Pregaria» de Millet ó en el «Si á Deu

plau» de Mendelssohn, que si se trata de composiciones complicadas y de expresión difícilísima, como en el responso «Ó vos omnes» de Victoria ó en la «Aucellada» de Jannequin.

Y no es extraño que haya llegado el «Orfeo Catalá» á tan bellos resultados. Porque hay en todos sus elementos una compenetración tan íntima de sentimientos, una abnegación y un desinterés tan absolutos, y una devoción tan viva y fuerte, que solo pueden explicarse por la elevación de las almas que Millet ha logrado haciendo cantar únicamente á sus orfeonistas música tan soberbia y escogida, y solo pueden comprenderse al presenciar los ensayos, aquellos ensayos en los que Millet canta, y grita, y gesticula, y riñe, acalorado, sin contemplaciones, y acaricia, y ríe, y salta, y brinca de alegría, segun fallen ó acierten sus cantores, siempre entusiastas, siempre devotos y atentos á las menores indicaciones de su Millet querido, insustituible.

Este cuerpo complicado del «Orfeo Catalá» no tiene más que una alma, la de Luis Millet. He aquí todo el secreto de su valer y de su fortuna. Porque Millet ha resultado una alma muy grande para el arte, y muy sencilla, una alma de niño, para el trato social. Y esta fortuna del «Orfeo Catalá» durará lo que Millet, como la de los Coros de Euterpe duró lo que Clavé. Estas grandes obras del arte se resumen, sin remedio, en un hombre, en el artista. Afortunadamente Millet es joven y fuerte, y será eternamente un *bon enfant*. Que Dios se lo conserve por muchos años á los beneméritos cantores del «Orfeo Catalá», para gloria suya, de Cataluña entera y del Arte músico.

E. SUNYOL



LAS TRES SECCIONES DE ORFEONISTAS, HOMBRES, SEÑORITAS Y NIÑOS

Esplugas, fot.

CANSÓ MONTANYENCA

COMPOSICIÓN INÉDITA D MILLET

Autógrafo del Maestro

Letra de Riera y Bertran

Ab anima

Mon - ta - nyas re - ga - la - das las dels vol - tants d' O - lot

la Pri - ma - ve - ra hi can - ta s' hi xal - la la Tar -

tor y si l' Hi - vern hi ne - va l' Es - tiu festa ma -

jor Mon - ta - nyas re - ga - la - das las

del vol - tants d' O - lot

I IV

Montanyas regaladas,
las dels voltants d' Olot,
la Primavera hi canta,
s' hi xala la Tardor
y si l' Hivern hi neva
l' Estiu festa major,
montanyas regaladas,
las dels voltants d' Olot.

II

Companys ¡ amunt y fora !
gran aire y gran claror
encenguin nostras venas
y axamplin nostres cors.
Rès dona la alegria
d'aqueixos miradors,
montanyas regaladas,
las dels voltants d' Olot.

III

Bell Puigsaçalm, tas cimas
congrian pluja y sol;
el Pirineu t' endressa
ab fraternals petons,
recorts d' antiga patria,
confiansas al retorn,
montanyas regaladas,
las dels voltants d' Olot.

Boscám que remoreja,
blancays de gay fajól,
corrents ajogassantse
per marges floridors :
tot ens encisa l' ànima,
perque al bon Deu fá goig,
montanyas regaladas,
las dels voltants d' Olot.

V

De nostras altas serras
fidels adoradors
cerquém en las déus d' aigua
las déus dels sants amors.
Companys, ¡ amunt y fóra !
¡ com més amunt, millor !
montanyas regaladas,
las dels voltants d' Olot.



LES NOSTRES COL·LABORACIONS

LA MÀ DEL MESTRE MILLET

Hi ha una valor pura a la nostra terra, valor única en el seu gènere: ferma i segura, indestructible, for que no s'ha corcat ni afeblit amb els anys, sinó que és una valor solidíssima, per tothom reconeguda i arreu estimada. És la personalitat del mestre Lluís Millet, aquest home de cor i vibració intensa, que ens ha donat a tots els catalans l'alt exemple de la constància. I, amb la constància, l'altra virtut en ell tan arrejada, de la humilitat.

Home humorístic, de posat ferreny, que té la bonesa de l'anyell. Home dinàmic, arborat sempre del patrí ideal, treballador infatigable, suau i enèrgic, pare i mestre dels coristes. Home popular i popularment glorificat, al qual l'afalac i la glòria no han injectat mai un mil·límetre de superbia. Artista desinteressat, sempre al costat dels humils, mestre exemplar, de cor net, ànima rectora i inspiradora de tots els orfeons de Catalunya; escriptor emotiu al qual el cor fa de ploma i en cada mot posa la flama que mai no s'apaga. Mestre Lluís Millet, creador i guaiador del gloriós Orfeó Català, que un jorn d'intensa inspiració va escriure, damunt la lletra enardidora del poeta Maragall, «El cant de la senyera», que ha quedat incorporat dintre el nostre viure i dintre la mateixa essència de l'ànima catalana.

Es el mateix Millet, com sap tothom, exemple de constància al·lisonadora, que s'ha passat gairebé mig segle lluitant i ensenyant; lluitant, fent cantar el poble i despertant-li adormides sensibilitats. Tot fent cantar, anima aquells quatre orats i ximplets, com en deia el vulgus. Els orats s'escamparen per Catalunya, fent nous prosèlits i conquerint voluntats. La gent cantava, i, tot cantant i sentint cantar, estimava més la nostra Catalunya. La màgia del cant, que és la màgia de totes les arts, esdevenia la millor arma de convenciment.

Tot cantant la gent s'estimava i comprenia, penetrava el misteri, pobles i ciutats aprofitaven l'alt exemple del mestre Millet, desvetllant-se i arborant-se amb la cançó popular que, si bé conjuntament amb la febre literària que no podia arribar tot seguit al cor del poble, i també amb el començament de l'acció política, era precisament la cançó popular i el tema popular el que els feia penetrar més en el misteri. Així, d'Uldecona als llocs recòndits del Pireneu, s'han anat formant cors i orfeons, fidels a l'esperit del mestre Millet.

Es visqueren els temps heroics, temps de barretines vermelles i morades, on tot era pintoresc i folklòric, però s'itant un art pur, neta-ment musical i educatiu, que fou el somni i l'anhel del mestre guaiador. El temps renovava els coristes, i noves obligacions en felen Gesertar alguns. Contra penúries i dificultats, sempre hi havia la fermesa del mestre, com també la dels fidels que el secundaren i no l'han deixat mai.

Vingueren temps normals, altres de menys llusquents i els jorns dels èxits esclatants, del casal propi, dels viatges triomfals, a l'interior i a l'estranger. No mancaren tampoc les persecucions pel pecat de l'ideal. Més tard encara, la follia persecutòria de

la Dictadura, fins la clausura del local social de l'Orfeó Català. Foren els jorns tristíssims del mestre Millet, l'home obert que no ha sentit mai el pessimisme, i la sola presència del qual ha estat sempre herald de l'optimisme i la sana alegria. Jorns tristos, com dèiem, del mestre Millet, sense el seu Orfeó, sense els seus estimats orfeonistes, com un pare sense els fills, tement, no la desfiliada ni la deserció, però temorenc, sí, per les veus que ell havia educat nit darrera nit, tan polides, tan llimades, tan fidels a l'ensenyament i a la disciplina del mestre. Temps miserable i porillósament perdut, per una disposició que tenia tots els caràcters d'una punyalada al cor de Catalunya.

Quan ens trobem davant una destacada personalitat en funcions del seu mestratge, la velem a voltes créixer i agegantar-se encara. És la vibració que li posa ales, que la sublima davant els ulls dels altres mortals.

El mestre Millet, que és un cas extraordinari, l'hem vist en plena funció taumatúrgica. Arborar-se, excel·lir-se, oblidar-se del món per a lliurar-se del tot a la quinta essència de l'esperit. Així, en més d'una ocasió, en aquell final del Credo de la Missa del Papa Marcel, que posa esgarriances al cor i la pell dels oients, hem entrevist com la visió de veure'l aixecar-se del sòl, sostenir-se ingrávid sense tocar a terra, i fer-se més alta la seva figura ja de si dominant i dominadora.

Aquell bellugar-se constant, movent-se en actituds que podrien semblar exagerades al qui veles per primera vegada dirigir el mestre, no són els moviments alterats de qui vol fer mica per a cercar un efectisme físic, sinó que és la pròpia ànima del mestre que surt a torrentades i l'exterioritza en el seu dirigir abrandat que tan popular ha esdevingut. I veureu el mestre, quan dirigeix, que balla i flecta els genolls, onça de dreta o esquerra, es posa de puntes, canta i somriu, o es posa de cop molt ferreny. Ferreny i apocalíptic, com prompte a llançar-ho tot al botavant, per tornar tot seguit al ritme de la dolcesa, com el raig de sol que ve després de la tempesta.

Llavors del grandíols festival de tots els orfeons de Catalunya a l'Estadi de Montjuich, l'any 1930, s'impressionà una pel·lícula del mestre Millet mentre dirigia el seu «Cant de la senyera», cantat per millers d'orfeonistes aquella tarda inoblidable. Aquest valuós document, que guarda amb tota cura l'Orfeó Català en el seu Arxiu, és una peça docu-

mental d'alta valor psicològica i emotiva. Els mil moviments del mestre, els seus gestos tan únics i populars, l'expressió de la cara i el llenguatge de les mans, és tot per ésser ben estudiat.

El mateix mestre Millet, quan després es velé en rodar la cinta, rela i es divertia, tot preguntant:

— Voleu dir que faig tot això tan estrany?

Han sortit a reluir les mans del mestre Millet quan dirigeix, i cal remarcar bé la força expressiva de la seva mà esquerra. Observant-lo de la vora, sentint l'atracció del seu gest enèrgic i precís, taumatúrgic, que hipnotitza i encén els seus fidels cantaires, cal mirar-li la mà esquerra en plena actuació directora. És una mà que s'allarga i deixa l'opressió del puny emmendonat, i vola llure, creadora. Mà que parla, que acarona i matixa, que renya, que recull i escampa. Mà d'uns dits que s'estiren, que s'enlairen vers un infinit, que es clouen com una garfa d'ocell de gran volada, i es retorcen, ondulen i fan muralla. Mà desplegada, dominadora, mestrivola. Mà a la qual els anys van posant blancs cors de vori, però plena d'energies sempre renovades i millorades.

Aquesta mà esquerra del nostre Lluís Millet és, en plena funció directiva, tot un poema: el poema, diríem, de Catalunya.

I en parlar de la mà esquerra del mestre, no parlem de l'altra mà esquerra. L'esquerra del mestre que ha sentit totes les inquietuds i vibracions. Home de dreta, en ordre de sentiments ha estat sempre a l'esquerra dels ideals, els que no tenen límits, i que van sempre a un més enllà de perfecció i superació.

Home d'ordre i disciplina, ha estat el gran revolucionari que ha fet possible tan profundes coses. I ha imposat una disciplina artística en mig de la seva indisciplina racial. Lliure sempre, com el seu físic, com els seus cabells que s'esbullen i es redrecen talment dirigents.

Mà esquerra també la del mestre Millet, que tot ho perdona i on ella passa encomana la joia i l'optimisme.

Si per un senyal coneixem l'home, per la seva mà esquerra, artística, plàstica i endegadora coneixerem l'alta valor del mestre Millet, l'artista avui més popular de Catalunya. Home modest, més modest a cada jornada que passa, home sensible, musicalitat de la terra, amic i mestre sense l'encarcament del mestratge, religiós endins, paternalíssim, atent sempre a l'emoció i bellesa de tota cosa i gradació, lluny de tota comèdia, portant una rusticitat senyofivola, i que riu sorollosament i a cor obert. I quan crida i es posa ferreny, renyant o enfadant-se, diríeu que va a esclatar la tempesta. A flor de llavi tot, torna la pau riallera, que a tots ens amanyaga, que ho oblida tot, que arriba al cor i a l'ànima de tots els coristes, que el tenen per pare i mestre.

Déu vulgui que per molts i molts anys la mà dreta i la mà esquerra del mestre Millet pugui continuar voltant per l'espai serè, tot emplantant-lo de cants i harmonies que són el tresor espiritual de la nostra mare Catalunya.

Joaquim RENART

DEMA:

La Magistratura espanyola i la "Delegación del Patronato Nacional de Turismo" a París

per

Xavier Calderó